

Boletín No. 8

Desempleo en el Ecuador

Página 1: Portada

Página 2

Editorial: Exposición del contenido

800 palabras, 5 000 caracteres.

Página 3:

Primer artículo: El desempleo, la actividad productiva y la exclusión social. (Planteamiento del problema).

Cuadro estadístico.

400 palabras, 2 500 caracteres.

Página 4:

Voces

Entrevista a los sujetos del problema:

400 palabras, 2 500 caracteres.

Página 5:

Breves de desempleo.

Páginas 6 y 7

Artículo: Tendencias y perfil del desempleo 1990-2004. 1370 palabras, 8 200 caracteres con espacios.

Página 8:

Cifras

Cuadros estadísticos

Página 9:

Ficha Metodológica: 500 palabras, 3 000 caracteres.

Páginas 10 y 11:

Opinión

Entrevistas a dos expertos en el tema:

Luciano Martínez Valle

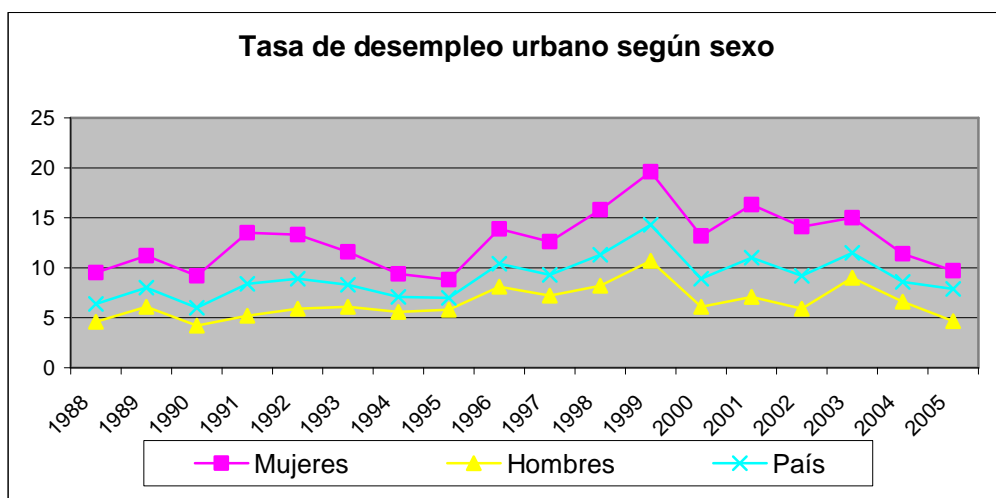
Luis Rosero Maella

1 100 palabras, 6 600 caracteres.

Página 12:

Conclusiones: El trabajo, el desempleo y la Política Social

ÍNDICE 8 DESEMPLEO EN EL ECUADOR



Fuente: INEC, Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo-ENEMDU. Serie 1990-2005

Elaboración: SIISE-STFS

“El objetivo del Estado es crear condiciones favorables para la aplicación de una política pública de fomento al empleo, a fin de ampliar las oportunidades de la población desocupada”.

Agenda de Desarrollo Social 2006

Este Número

En un país en donde los activos productivos como el capital y la tierra están inequitativamente distribuidos, la fuerza de trabajo, o el potencial de una persona de generar ingresos laborales, se convierte en el mayor activo que un hogar o una persona posee para vivir una vida digna y escapar de la pobreza. Sin embargo, diferentes estudios especializados realizados por numerosas instituciones registran que el desempleo, los bajos salarios y la inestabilidad en el trabajo, constituyen los principales problemas laborales para los latinoamericanos, incluyendo el Ecuador. Índice dedica éste número a explorar la temática del desempleo en el país, subrayando su evolución y las características de las personas que lo padecen, con el objeto de guiar el diseño de políticas públicas o iniciativas privadas que generen trabajo formal y cierren las brechas de ocupación existentes en el mercado laboral.

En el Ecuador, la estructura laboral sufrió importantes transformaciones durante la década de los noventa. Entre los factores que han determinado este cambio se pueden mencionar el contexto global de apertura comercial y financiera, en el cual el Ecuador ha estado inmerso y la implementación de profundas transformaciones y reformas institucionales y legales. Entre estas últimas se pueden mencionar el proceso de flexibilización laboral, los esfuerzos de homologación salarial y la estrategia de reducción del Estado.

A fines de la década de los noventa, la crisis económica sin precedente, fruto de la combinación de factores endógenos y exógenos que pusieron de manifiesto la alta vulnerabilidad productiva del país, desembocaron en una recesión en el sector real de la economía que provocó un cierre masivo de empresas y la liquidación de un alto número de personas empleadas. En este contexto, la tasa de desocupación llegó a niveles muy por encima de su media histórica mientras los salarios reales perdieron muy rápidamente su valor y su poder adquisitivo.

Por su parte, el esquema de dolarización oficial, que coincidió con un contexto macro favorable, permitió estabilidad en los precios de productor y consumidor, así como a las decisiones de inversión, aspectos que impulsaron una reactivación productiva, que se reflejó en una recuperación del nivel de empleo en la economía aunque, en promedio, no ha alcanzado las tasas promedio del período de pre-crisis. No obstante, el esquema de dolarización trae consigo también nuevos riesgos para la economía ecuatoriana y el mercado laboral dada su mayor vulnerabilidad a los choques externos, en vista de que no se puede apelar a una política cambiaria o monetaria, para defender la economía interna real del país. Por tanto, la producción y el empleo serán directamente afectados ante cualquier choque externo a nuestra economía.

Las complejidades del mercado de trabajo no solo se expresan y reflejan en las altas tasas de desocupación todavía existentes. Los elevados niveles del trabajo informal y de subempleo que han sido comunes en la economía nacional a lo largo de su historia, más el fenómeno migratorio hacia el exterior de un gran contingente de la PEA, activado después de la gran crisis socioeconómica de 1999-2000, han sido las válvulas de escape que han permitido atenuar y encubrir el complejo problema del desempleo y la escasez de fuentes de trabajo. Lo anterior se ve reflejado en una buena parte de la ocupación concentrada en actividades de baja productividad, bajos salarios y precarias condiciones laborales

En este número Índice, busca contestar a las preguntas de ¿cómo ha evolucionado el desempleo entre 1990-2005?, ¿quiénes son las personas desempleadas? y ¿porqué están desempleadas? Para esto, se realiza un análisis comparativo de la evolución del desempleo y un perfil de las personas desocupadas con el objeto de indagar sus características sociales y de ubicación geográfica. Finalmente, se presenta la opinión de varios expertos nacionales sobre la temática del desempleo y se resumen las principales estrategias del Gobierno Nacional para atacar el problema, englobadas en el Plan Nacional de Empleo y la Agenda de Desarrollo Social 2006.

Créditos

Secretaría Técnica del Frente Social
Unidad de Información y Análisis
Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador - SIISE
Av. Amazonas y Santa María Esq. Edif. Tarqui, 5to. piso
Casilla postal: 1716158. Quito, Ecuador
Teléfono: 252-0630, 252-1864
C.e.: siise@frentesocial.gov.ec
Web: www. .gov.ec

Edición:

Santiago Izquierdo, Mauricio León

Equipo de Analistas:

José Rosero y Jeannette Sánchez

Elaboración de Indicadores y fichas:

César Amores, Kerlly Bermúdez, Reinaldo Cervantes, Adriana Rodríguez y José Rosero

Entrevistas

Edgar Pita

Impresión y Diseño Gráfico:

Imagine Comunicación Gráfica

Septiembre 2006

Página 3

EL DESEMPLEO, LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA Y LA EXCLUSION SOCIAL

Las sociedades alrededor del mundo han planteado al empleo como un derecho universal y un deber social. La constitución política del Ecuador resalta el papel del Estado en buscar la reducción y la eliminación del desempleo y subempleo, propender el pleno empleo y el mejoramiento de salarios, e incorporar al tema del empleo como objetivo económico y social permanente dentro del sistema de planificación nacional. De la misma manera, las Naciones Unidas en la Declaración del Milenio plantea como una meta de desarrollo al año 2015 fomentar el trabajo para jóvenes, grupo de población que es desproporcionadamente afectado por el desempleo.

Desde una perspectiva de *derechos humanos*, el fenómeno del desempleo se lo plantea como la no realización del derecho a trabajar debido a la carencia de oportunidades de un grupo de personas para ganarse la vida mediante un trabajo libremente escogido o aceptado.

El desempleo como *fenómeno económico* nace cuando la demanda productiva de las industrias y servicios urbanos y rurales de una nación no pueden absorber la oferta laboral representada por el número de personas que buscan activamente un trabajo. En este sentido, el desempleo es una variable que depende básicamente del ritmo de crecimiento económico, del nivel y de la estructura de la inversión y del consumo de los agentes económicos de una nación. Desde este punto de vista, podemos definir dos tipos de desempleo, uno estructural y uno coyuntural.

En el contexto nacional, el desempleo estructural es el resultado de la falta de capacidad histórica de la demanda productiva nacional para absorber a la población nueva y cesante. Por su parte, el desempleo coyuntural es el resultante de los vaivenes cíclicos de la economía, más aún de economías vulnerables a choques externos como es la ecuatoriana, y cuyos efectos se transmiten al sector real produciendo recesión en las actividades productivas. En una economía oficialmente dolarizada, que carece de los instrumentos de política cambiaria para “suavizar” los efectos de los choques externos, el desempleo coyuntural cobra incluso más importancia.

El desempleo como *fenómeno social*, es también una variable que depende de estructuras sociales, las mismas que revelan procesos de exclusión social a ciertas poblaciones y acentúan la transmisión intergeneracional de la pobreza. La discriminación laboral afecta la probabilidad de una persona de estar ocupada y se manifiesta principalmente en el país en las formas de discriminación por género, dada sobre todo por la división natural del trabajo al interior del hogar, pero también por el tipo de empleo y el nivel de salarios; la discriminación laboral por etnia que afecta especialmente a la población indígena y afro descendiente; y, la discriminación por edad que aflige a la población más joven. Como consecuencia, estas estructuras sociales de exclusión y discriminación representan barreras reales que determinan que las poblaciones afectadas carezcan de oportunidades para encontrar un trabajo digno (incluso si cuentan con un mismo nivel de educación y experiencia), y se vean avocadas a engrosar las filas de la subocupación, y perciban bajos ingresos.

La capacidad de las personas de generar un ingreso o las privaciones que la economía o la sociedad les imponen determinan su nivel de bienestar y sus posibilidades para llevar una vida normal y digna. Desde esta perspectiva, una política de desarrollo del país o una efectiva estrategia de reducción de la pobreza debe, necesariamente, sustentarse en la generación de empleo de “calidad”, la reorientación de la inversión productiva pública y privada hacia sectores de alta productividad y de alta generación de empleo, y la eliminación de barreras de entrada al mercado laboral, de tal forma que se garantice la equidad de oportunidades al trabajo de la toda la población sin importar el segmento al cual pertenezca.

La problemática del mercado laboral es más compleja que el tema del desempleo e incluye otros problemas estructurales tales como la subocupación, la informalidad y la precarización de las condiciones laborales, sin embargo, el desempleo es un problema muy importante, pues ante la ausencia de seguros de desempleo o protección social, las personas desempleadas se encuentran en una situación muy vulnerable. La última crisis económica que azotó al país en 1999, año en el que se registró el nivel más alto de desempleo, por otra parte, ha dejado como herencia rasgos en la estructura de desempleo que son diferentes al promedio histórico y que ameritan un análisis particularizado.

Adicionalmente, las consecuencias del desempleo no son solamente económicas sino que, tal como lo destaca Sen:

“Existen abundantes pruebas de que el paro produce muchos efectos trascendentales, además de la pérdida de renta; entre ellos se encuentran los daños psicológicos, la pérdida de motivación para trabajar, de cualificaciones y de confianza en uno mismo, el aumento de las enfermedades y de la morbilidad (e incluso de las tasas de mortalidad), la perturbación de las relaciones familiares y de la vida social, el aumento de la exclusión social y el empeoramiento de las tensiones sociales y de las asimetrías entre los sexos”

Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998, Desarrollo y Libertad (2001)

Tasa de desempleo según sexo y autodefinición étnica: sector urbano, 2005

Autodefinición Étnica	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Indígena	6.9%	4.7%	6.0%
Blanco	5.2%	13.6%	8.6%
Mestizo	5.8%	10.5%	7.7%
Afro	6.7%	17.5%	11.0%
Total	5.8%	10.8%	7.9%

Fuente: INEC, Encuestas de empleo, subempleo y desempleo urbano ENEMDUR. 2005.

Elaboración: STFS-SIISE

VOCES

Es solo a través del testimonio diario de miles de ecuatorianos que podemos intentar entender el drama social que el desempleo significa y la forma cómo este fenómeno se liga a otros problemas sociales tales como la informalidad y la migración internacional en búsqueda de trabajo y mejores condiciones laborales.

Desempleo y juventud

“No tengo plata para sacar la cédula militar, el record y otros documentos que me piden para el curriculum, y además todos nos ven jóvenes y dicen que no tenemos experiencia”.

(Hugo, 22 años, La Hora, 24-I-2006)

“Salí de la Universidad, lo que pedían era 5 años o 3 como mínimo de experiencia, que yo no tenía porque me dediqué a estudiar. Y después conseguí un trabajo que nada tenía que ver con mi título ni mis 5 años de estudio”.

(Gabriela, Máster en interculturalidad; en Espinosa-Estéves “Expectativas y estrategias laborales de jóvenes en Quito”).

“La juventud desempleada sufre crisis de desmotivación y se unen generalmente a pandillas donde son altos los índices delincuenciales, donde los actos delictivos es una posibilidad de conseguir ingresos para satisfacer sus necesidades básicas”.

(Edwin Miño, Gobierno de Pichincha; en Espinosa-Estéves “Expectativas y estrategias laborales de jóvenes en Quito”).

Desempleo y Exclusión social

“Estudiar es lo único que puede ayudarnos a salir adelante. Cuando yo he buscado trabajo me rechazan porque ni siquiera soy bachiller. Yo mantengo a mi familia cuidando carros y cogiendo turnos en el Hospital Eugenio Espejo. Con eso le doy el estudio a mis hijos y pago el arriendo”.

(Segundo Oña, 59 años, Hoy, 24-I-2006)

“Yo sí sentí discriminación porque las personas que escogen el personal ven mucho el físico, si eres gordita, si eres flaquita, si eres fea, si no tienes algo agradable, entonces sí se sufre y si no es por una recomendación es muy difícil insertarse al mercado laboral.... Tenías que ser guapa”.

(Norma, contadora; en Espinosa-Estéves “Expectativas y estrategias laborales de jóvenes en Quito).

Desempleo y migración

“Empleo no había entonces aquí por eso me fui”

(María, migrante de 46 años. BID-FOMIN y Pew Hispanic Center. 2003)

“Aquí no hay trabajo, por eso los adultos emigran a las ciudades o fuera del país”

(Bartola Naula, campesino de Nabón, El Comercio, 7-IX-2005)

“Es por falta de trabajo. Aquí, en las bananeras se gana US 6 dólares al día y pagan cuando ellos quieren”

(Pedro Menéndez, campesino de El Triunfo, El Universo, 16-IX-2005)

Desempleo y precariedad

“Aunque yo soy soldador debo ir a trabajar en lo que haya porque tengo que mantener a mi familia. Aquí, cuando uno no tiene trabajo seguro, hay que agachar con lo que salga. Hoy salí sólo con veinticinco centavos del pasaje de la buseta y no tengo cómo regresar a casa”

(Alberto Bautista, Soldador, El Universo, 6-IX-2005)

Me gustaría trabajar porque tengo a mis hijos y quiero ayudarlos. Ahorita para subsistir estoy vendiendo caramelos, pero no me gano lo que uno realmente necesita porque son tres hijos..... Si por ahí hay algún trabajo de jardinero siempre me gusta trabajar. Eso es todo.

(Joven migrante; en Chávez-Bernal “Expectativas y estrategias laborales de Jóvenes y Adultos Jóvenes en Guayaquil, Ecuador”.)

BREVES SOBRE DESEMPLEO

“Serán objetivos permanentes de la economía:

La eliminación de la indigencia, la superación de la pobreza, la reducción del desempleo y subempleo; el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes, y la distribución equitativa de la riqueza.”

(Art. 243 de la Constitución Política del Ecuador)

“El trabajo es un derecho y un deber social. Gozará de la protección del Estado, el que asegurará al trabajador el respeto a su dignidad, una existencia decorosa y una remuneración justa que cubra sus necesidades y las de su familia...”

(Artículo 35 de Capítulo 4 de la Constitución Política del Ecuador)

El desempleo afecta a 8 de cada 100 personas económicamente activas de las ciudades del Ecuador. Sin embargo, afecta doblemente a las mujeres: 11 de cada 100 mujeres jóvenes y 6 de cada 100 hombres jóvenes estaban desempleados en el 2005.

El desempleo urbano encontró su tasa histórica más alta en el año 1999 (14.4%). Pese a que este porcentaje se ha reducido en el último quinquenio (7.9% en 2005), no se ha logrado alcanzar la tasa registrada a inicios de los 1990s (6.1%). Los que más padecen de desempleo son los jóvenes, las mujeres, quienes tienen algún año de instrucción media, y quienes provienen de los sectores más pobres.

Para el 2005, 6 de cada 10 desempleados habían perdido su trabajo, mientras 4 de cada 10 desempleados eran personas que por primera vez buscaban trabajo en el mercado laboral.

TENDENCIAS Y PERFIL DE DESEMPLEO

Las tendencias del desempleo 1990-2005

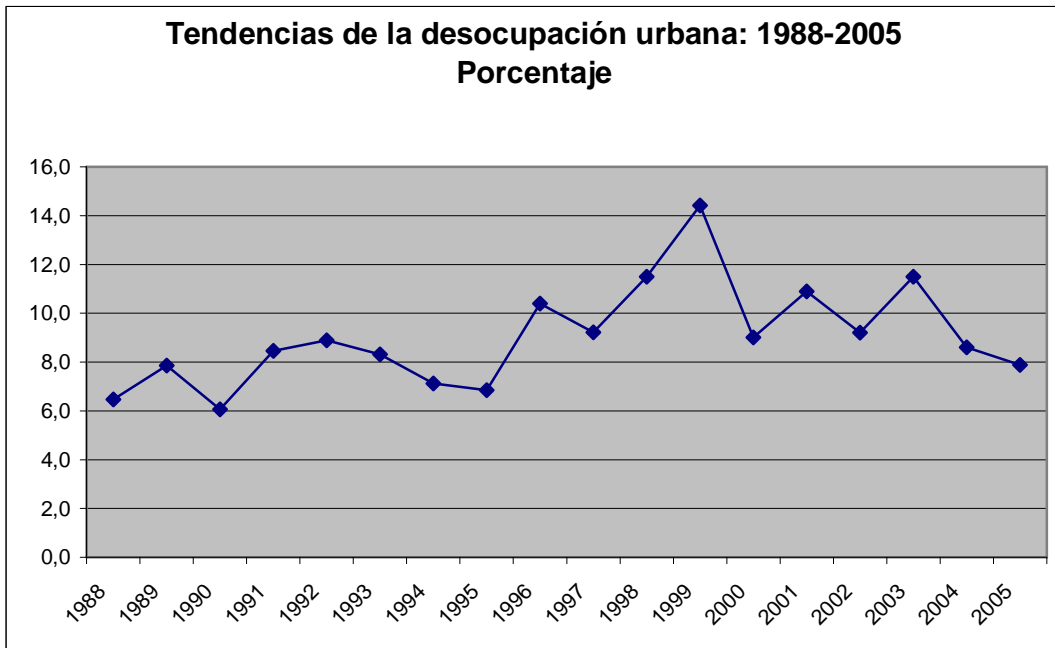
Según un análisis del Banco Central del Ecuador, la economía del país durante los últimos 15 años ha experimentado un desempeño limitado (BCE, 2005): un débil crecimiento en los noventas, una seria crisis económica a fines de la década, particularmente en 1998 y 1999, y una recuperación económica post-crisis que se ha mostrado insuficiente para incorporar una oferta de empleo creciente, particularmente por la mayor disposición de las mujeres a participar en el mercado laboral (SIISE, 2004). Si bien el exceso de oferta de empleo frente a la demanda que genera el aparato productivo y la economía moderna en el país no es nuevo, existen ciertas especificidades en la actual coyuntura, muchas de ellas relacionadas con la evolución y las características del desempleo.

En general, la estructura del mercado laboral en el país ha cambiado como consecuencia de las transformaciones institucionales y legales que han buscado flexibilizar el mercado de trabajo y reducir el tamaño del Estado, en el marco de un modelo de mayor apertura y liberalización económica. Parte de estos cambios se reflejan en un aumento del subempleo y en general en una mayor precariedad del empleo (SIISE, 2003). El mayor problema del mercado laboral en el país, en términos de magnitud, ha sido y sigue siendo el subempleo, esto es, una ocupación con insuficiente nivel de ingresos y/o jornada de trabajo que afecta a más de la mitad de la Población Económicamente Activa urbana, también ha aumentado la importancia relativa del desempleo. El desempleo es particularmente preocupante en Ecuador, dado que no existen seguros u otro tipo de protección social para la población desempleada. El desempleo presenta además ciertas especificidades nuevas después de la crisis que necesitan ser analizadas.

En el desempleo de los ecuatorianos intervienen dos componentes: un componente cíclico, que responde a los vaivenes de la economía y un componente estructural de largo plazo, que persiste más allá de los ciclos económicos.

Según la información de las encuestas de empleo del INEC (ENEMDU), la tasa de desocupación total urbana promedio en los años post-crisis (2000-2005) es mayor en un punto porcentual a esa tasa de desocupación promedio durante los años de pre-crisis (los noventas excepto 1998-99). Si bien no se ha probado estadísticamente un cambio estructural, y en los últimos tres años (2003-2005) la tasa de desempleo ha bajado persistentemente, se debe considerar que su importancia se mantiene a pesar de la emigración de la población ecuatoriana. Así este cambio alerta sobre nuevos niveles históricos promedio de desempleo en la economía ecuatoriana, que deben ser, por un lado, mejor entendidos y, por otro lado, contrarrestados.

Gráfico 1
Evolución de la desocupación urbana 1988-2005



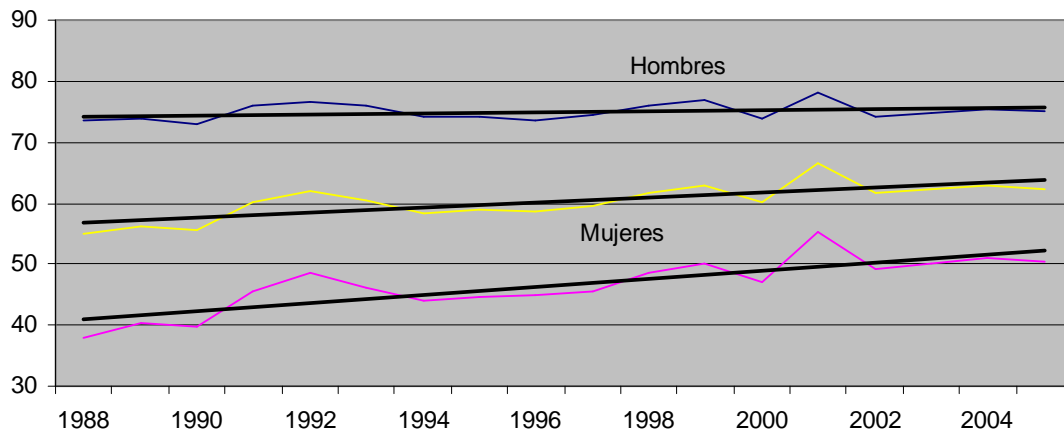
Fuente: INEC, Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo-ENEMDU. Serie 1988-2005
Elaboración: STFS-SIISE

Es importante considerar todos los factores que pueden estar afectando la tasa de desempleo en una dirección u otra.

En primer lugar, es importante constatar la evolución de la tasa de participación de la población en edad de trabajar en la oferta laboral. Considerando el período 1988-2005, se constata, en general, una tendencia al aumento de esa tasa de participación fundamentalmente originada en el último quinquenio de los 90, y, particularmente, a partir de la crisis financiera de fines de esa década. El crecimiento en la participación en la oferta laboral a nivel urbano está dado principalmente por la mayor participación relativa de las mujeres, que crece en la crisis, y permanece luego de ella. Este crecimiento en parte es un efecto estructural de la tendencia demográfica que ocurre en el mundo, pero también refleja secuelas de la crisis. La tasa global de participación también se habría afectado por la emigración, con una presión a la baja de la misma. Por tanto, la subida en la tasa de participación opera pese a la emigración. Una de las explicaciones a más de los efectos demográficos y económicos aludidos, está en la inmigración, que estaría presionando a al incremento de la tasa de participación. Una tasa de participación más alta, presionaría, a su vez, a un aumento en la tasa de desempleo, si la demanda laboral no creciera en el mismo ritmo.

Gráfico 2

Tasa Global de participación urbana (%)



Fuente: INEC, Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo-ENEMDU. Serie 1998-2005

Elaboración: STFS-SIISE

Por otro lado, la emigración, sea esta de desempleados u ocupados, o de ambos presiona a la baja la tasa de desempleo, su efecto, sin embargo, en el caso de Ecuador ha sido neutralizado por el flujo de inmigrantes, y por el crecimiento referido en la tasa de participación en la oferta laboral.

En tercer lugar, de hecho la reactivación habría jugado también un rol en la presión a la baja de la tasa de desempleo después de la crisis. Sin embargo, su efecto ha sido insuficiente para captar la creciente oferta laboral. De aquí que, como saldo contamos todavía con una tasa promedio de desempleo en el período post-crisis superior a la tasa de desempleo del período pre-crisis, pese a su descenso en el último período.

¿Quiénes son los desempleados contemporáneos?

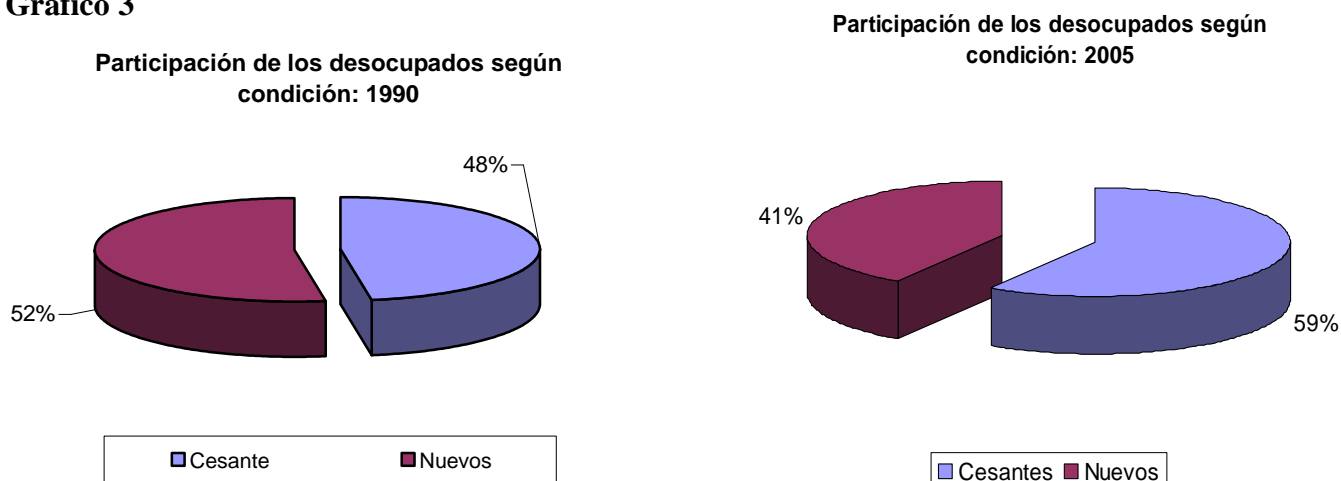
A fin de establecer una política social y de empleo pertinente, es fundamental conocer adecuadamente quiénes son los desempleados, sus características y las particularidades del tipo de desempleo. Se analizará la información de las encuestas de empleo (ENEMDU) del INEC para el sector urbano, a fin de poder comparar con años anteriores.

Más cesantes que desempleados nuevos

La mayoría de desempleados fueron cesantes en el 2005; ellos contribuyeron con el 59% al total de desempleados urbanos. El 41% son nuevos desempleados, es decir, aquellos que entran por primera vez al mercado laboral y no encuentran empleo. Esta participación es distinta a aquella de 1990, año en el que los cesantes representaron menos de la mitad del total de los desocupados urbanos (48%). Es a partir del segundo quinquenio de los noventa que los cesantes, es decir, aquellos que han perdido su trabajo, empiezan a tener mayor peso relativo, particularmente en los años de crisis (en 1999 el 68% de los desocupados

eran cesantes). La recuperación (también la migración al exterior), que aminoró, en parte, las altas tasas de desocupación provocadas por la crisis no modificó sustancialmente la estructura de los desocupados, que sigue recargándose en aquellos que han perdido sus empleos, lo cual da cuenta de las condiciones de mayor inestabilidad laboral y del hecho de que la recuperación de la economía no benefició a todos los sectores económicos por igual y tampoco generó suficientes empleos.

Gráfico 3



Fuente: INEC, Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo ENEMDU. Serie 1990-2004
Elaboración: STFS-SIISE

El desempleo afecta más a las mujeres que a los hombres:

Persiste una característica común en el transcurso de los últimos quince años en el país: las mujeres son más afectadas por el desempleo que los hombres. En el 2005, la tasa de desempleo urbano de las mujeres fue casi el doble (10,8%) que aquella de los hombres (5,8%).

Cuadro 1
Tasa de desocupación urbana según sexo

Categoría de Análisis	Tasa de desocupación urbana				
	1990	1995	1999	2001	2005
Sexo					
Hombres	4,26%	5,54%	10,78%	7,1%	5,8%
Mujeres	9,14%	8,86%	19,61%	16,1%	10,8%
Total de grupo	6,06%	6,85%	14,42%	10,9%	7,9%

Fuente: INEC, Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo ENEMDU. Serie 1990-2004
Elaboración: STFS-SIISE

Adicionalmente, como se observa en el Cuadro 1, la crisis afectó más a las mujeres que a los hombres. Si bien ambos experimentaron un aumento en las tasas de desempleo durante la crisis, son las mujeres las mayormente afectadas, sobre todo en el 2001.

El desempleo es mucho mayor entre los jóvenes que entre los adultos:

Los jóvenes son los que tradicionalmente más padecen problemas de desempleo en el país, lo cual si bien es una característica general en el mundo, en Ecuador la situación se torna compleja, por el hecho de que los jóvenes no gozan de ningún tipo de protección social y tampoco existen políticas que alienten su inserción en la economía. Para el 2005, el 13,7% de los jóvenes entre 18 y 29 años y el 16,7% de los adolescentes entre 12 y 17 años dispuestos a trabajar no consiguieron empleo; esto es, casi el doble de la tasa de desocupación promedio urbana. Lo que significa que los desempleados en el país son justamente aquellas personas que están en su edad de mayor productividad, particularmente las mujeres jóvenes, y explica, en parte, porque la migración afecta particularmente a este grupo (18 a 28 años).

Cuadro 2

Tasa de desocupación urbana según grupo de edad

Tramos de edad	Tasa de desocupación urbana				
	1990	1995	1999	2001	2005
De 12 a 17 años	8,9%	10,9%	25,1%	21,3%	16,7%
De 18 a 28 años	11,8%	13,2%	22,5%	16,1%	13,7%
De 29 a 45 años	3,6%	3,7%	10,1%	7,4%	5,9%
De 46 a 64 años	1,4%	3,0%	7,5%	7,2%	3,4%
Más de 65 años	1,2%	2,6%	11,3%	5,2%	3,2%
Total de grupo	6,1%	6,9%	14,4%	10,9%	7,9%

Fuente: INEC, Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo ENEMDU. Serie 1990-2004

Elaboración: STFS-SIISE

El desempleo es mayor entre aquellos/as con instrucción secundaria:

Las mayores tasas de desempleo por nivel de instrucción corresponden a las personas con algún año de instrucción secundaria, siendo más vulnerables a las crisis los menos calificados. En general, los años post-crisis advierten cambios respecto a los años pre-crisis de la década del noventa, en términos de las tasas de desocupación según nivel de instrucción: si bien es la población con algún año de instrucción media la que sigue mostrando mayores tasas de desempleo, para el 2005 la población menos calificada también muestra importantes aumentos en sus tasas de desempleo respecto a los años de pre-crisis. Finalmente, cabe recalcar que las tasas de desocupación en ambos polos de instrucción --nivel de instrucción superior y baja calificación (hasta instrucción primaria)-- son sistemáticamente menores a la tasa promedio de desocupación urbana.

Cuadro 3

Tasas de desocupación urbana según nivel de instrucción

Nivel de Instrucción	Tasa de desocupación urbana				
	1990	1995	1999	2001	2005
Ninguno	1,4%	3,3%	7,4%	8,4%	4,9%

Primaria	3,9%	4,9%	12,0%	9,1%	6,5%
Secundaria	8,7%	9,4%	18,5%	13,3%	9,8%
Superior	6,1%	5,8%	11,5%	9,3%	6,8%
Total de grupo	6,1%	6,9%	14,4%	10,9%	7,9%

Fuente: INEC, Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo ENEMDU. Serie 1990-2004

Elaboración: STFS-SIISE

Desempleo según ciudad

Tradicionalmente la mayor tasa de desempleo en Ecuador se registra en las ciudades. Esto se cumplió también para el 2005, donde se registró una tasa de desempleo urbana del 7,9%, casi el doble de la tasa de desempleo rural (4,4%). La repercusión del desempleo también es heterogénea entre las ciudades. Considerando solo tres ciudades importantes del país: Quito, Guayaquil y Cuenca, se observa a lo largo de década y media que Guayaquil conserva persistentemente la mayor tasa de desocupación, en el 2005 esa tasa fue casi dos puntos más que la tasa promedio de desempleo urbana en el país, mientras que la tasa de desempleo de Cuenca fue casi tres puntos menos. La tasa de desempleo en Quito, por otro lado, se conserva en general cerca de la tasa promedio de desempleo urbana. En los años posteriores a la crisis las tasas de desocupación particularmente de Guayaquil y Cuenca se mantuvieron superiores a aquellas de los años de la pre-crisis.

Cuadro 4 **Tasas de desocupación urbana por ciudad**

Ciudad	Tasas de desocupación urbana por quintil de ingreso				
	1990	1995	1999	2001	2005
Quito	7,2%	7,0%	13,2%	10,1%	7,6%
Cuenca	3,6%	3,9%	11,1%	9,5%	4,6%
Sierra sin Quito y Cuenca	4,0%	6,4%	12,5%	7,0%	7,0%
Guayaquil	7,3%	7,0%	17,1%	13,6%	9,5%
Costa sin Guayaquil	5,6%	7,3%	14,6%	11,9%	7,7%
Amazonia	5,3%	5,5%	11,8%	8,6%	8,6%
Total de grupo	6,1%	6,9%	14,4%	10,9%	7,9%

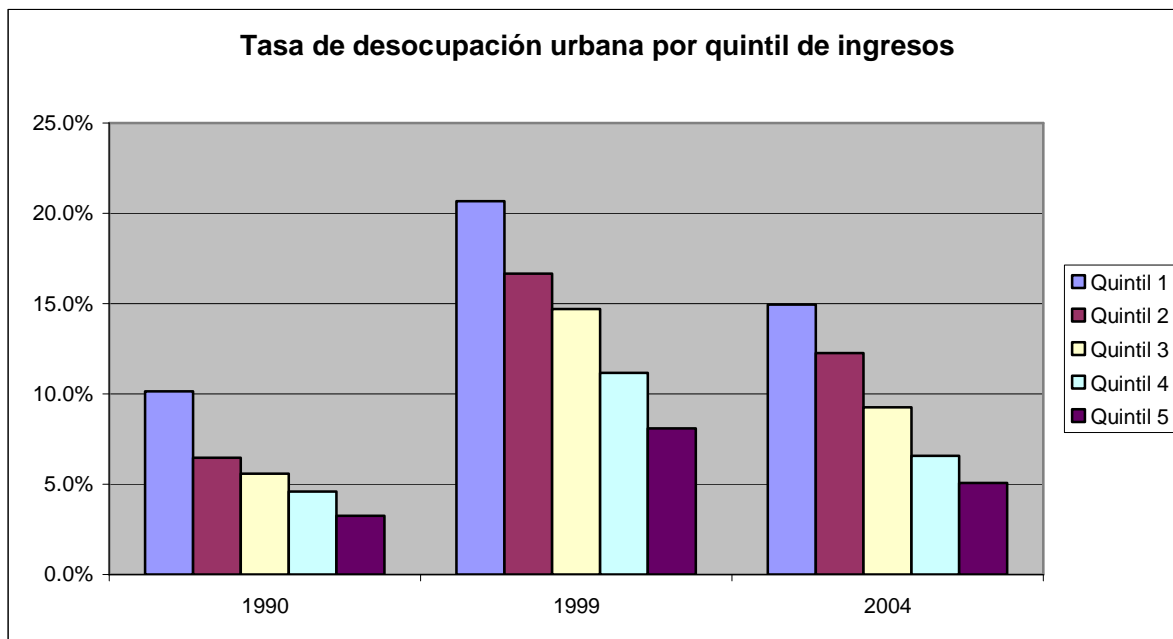
Fuente: Encuestas Nacionales de empleo y desempleo urbano ENEMDU. Serie 1990-2004

Elaboración: SIISE-STFS

Desempleo ataca a los más pobres

La población más pobre (quintiles de ingreso 1 y 2) es la población más afectada por el desempleo y es también la más vulnerable a la crisis económica. Los años recientes, posteriores a la crisis de fines de los noventa, no han modificado esta característica. El desempleo ataca fundamentalmente a los más pobres.

Gráfico 3



Fuente: Encuestas Nacionales de empleo y desempleo urbano ENEMDU. Serie 1990-2004

Elaboración: SIISE-STFS

En conclusión, el desempeño de la desocupación en el país advierte el mantenimiento de características tradicionales sobre el perfil de los desocupados, pero también advierte nuevos elementos a considerar. Por una parte, se confirma una característica tradicional en Ecuador durante las últimas décadas, sobre el perfil de los desempleados: son los grupos generacionales jóvenes, particularmente las mujeres, de instrucción media, de los sectores pobres los que más padecen de desempleo. Adicionalmente, las mujeres advierten una mayor vulnerabilidad a la crisis. Por otra parte, existen dos características nuevas en la estructura del desempleo que conviene considerar para fines de política: a) mayores niveles promedio de desempleo en los años posteriores a la crisis en relación a los años pre-crisis, que obedece a varios factores como el crecimiento de la tasa de participación de la población, un efecto inmigración que estaría contrarrestando el efecto de la emigración, y una recuperación insuficiente para atender la dinámica de la oferta laboral.; b) una mayor importancia de los cesantes en la desocupación del país tradicionalmente conformado sobre todo por el desempleo de la nueva fuerza laboral, que devela una mayor inestabilidad laboral y una recuperación de la economía que no benefició a todos los sectores económicos por igual y tampoco generó suficientes empleos.

CIFRAS
Perfil de Desempleo del Ecuador 1990-2005

Categoría de Análisis	1990				1999				2005			
	TD total	TD		Total grupo	TD total	TD		Total grupo	TD total	TD		Total grupo
		Cesantes	Nuevos			Cesantes	Nuevos			Cesantes	Nuevos	
Sexo												
masculino	4.3%	51.1%	38.3%	44.4%	10.8%	51.2%	28.9%	44.0%	5.8%	48.5%	34.8%	42.9%
femenino	9.1%	48.9%	61.7%	55.6%	19.6%	48.8%	71.1%	56.0%	10.8%	51.5%	65.2%	57.1%
Total de grupo	6.1%				14.4%				7.9%			
Tramos de edad												
De 12 a 17 años	8.9%	6.5%	11.4%	9.1%	25.1%	6.8%	18.2%	10.5%	16.7%	6.0%	15.8%	10.0%
De 18 a 28 años	11.8%	52.7%	70.4%	62.0%	22.5%	42.2%	62.2%	48.7%	13.7%	43.7%	55.1%	48.4%
De 29 a 45 años	3.6%	32.5%	16.7%	24.2%	10.1%	34.3%	15.9%	28.3%	5.9%	35.0%	22.3%	29.8%
De 46 a 64 años	1.4%	7.0%	1.3%	4.0%	7.5%	12.8%	3.6%	9.9%	3.4%	13.0%	5.5%	9.9%
Más de 65 años	1.2%	1.3%	0.1%	0.7%	11.3%	3.8%		2.6%	3.2%	2.2%	1.4%	1.9%
Total de grupo	6.1%				14.4%				7.9%			
Nivel de Instrucción												
Ninguno	1.4%	1.3%	0.4%	0.8%	7.4%	2.0%	0.9%	1.7%	4.9%	2.2%	0.9%	1.6%
primaria	3.9%	33.8%	18.2%	25.6%	12.0%	31.2%	21.9%	28.2%	6.5%	25.2%	23.4%	24.5%
secundaria	8.7%	48.5%	61.8%	55.5%	18.5%	49.0%	60.5%	52.7%	9.8%	50.9%	51.8%	51.3%
superior	6.1%	16.4%	19.6%	18.1%	11.5%	17.8%	16.7%	17.4%	6.8%	21.7%	23.9%	22.6%
Total de grupo	6.1%				14.4%				7.9%			
Dominio												
Quito	7.2%	25.0%	27.6%	26.3%	13.2%	22.0%	12.9%	19.0%	7.6%	15.4%	20.8%	17.6%
Cuenca	3.6%	1.1%	2.8%	2.0%	11.1%	2.5%	3.1%	2.7%	4.6%	1.4%	3.3%	2.2%
Sierra sin Quito y Cuenca	4.0%	7.4%	15.5%	11.6%	12.5%	13.8%	21.1%	16.2%	7.0%	18.8%	19.7%	19.2%
Guayaquil	7.3%	39.0%	26.2%	32.3%	17.1%	34.2%	26.4%	31.7%	9.5%	31.7%	29.0%	30.6%
Costa sin Guayaquil	5.6%	26.9%	26.5%	26.7%	14.6%	26.2%	34.7%	29.0%	7.7%	30.3%	24.9%	28.1%
Amazonia	5.3%	0.6%	1.4%	1.1%	11.8%	1.2%	1.7%	1.4%	8.6%	2.3%	2.3%	2.3%
Total de grupo	6.1%				14.4%				7.9%			
Quintiles de Ingreso												
Quintil 1	10.1%	29.1%	28.8%	28.9%	20.7%	29.2%	20.0%	26.2%	11.9%	18.1%	12.4%	15.7%
Quintil 2	6.5%	20.6%	19.6%	20.1%	16.7%	20.5%	23.7%	21.5%	11.6%	21.7%	23.3%	22.4%
Quintil 3	5.6%	21.4%	18.6%	19.8%	14.7%	22.8%	18.5%	21.3%	9.4%	25.0%	21.9%	23.7%
Quintil 4	4.6%	16.3%	18.9%	17.7%	11.2%	14.9%	22.7%	17.5%	6.1%	18.1%	21.1%	19.3%
Quintil 5	3.3%	12.6%	14.1%	13.4%	8.1%	12.6%	15.1%	13.5%	4.7%	17.1%	21.3%	18.9%
Total de grupo	5.7%				13.8%				7.7%			

Fuente: INEC, Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo -ENEMDU. 1990, 1999, 2005

Elaboración: STFS-SIISE

FICHA METODOLOGICA

Tasa de desempleo

Definición

Número de personas de 12 años y más que están desocupadas, expresado como porcentaje del total de la población económicamente activa (PEA) de ese grupo de edad en un determinado año.

Por desocupados/as se entiende a aquellas personas de 12 años y más que durante el período de referencia de la medición (la última semana) no tenían empleo y estaban disponibles para trabajar. Abarca tanto a (i) aquellos trabajadores/as que se quedaron sin empleo por despido o renuncia (cesantes), cuanto (ii) a quienes se incorporan por primera vez al mercado de trabajo (trabajadores nuevos). Se refiere, por lo tanto, solo a la población económicamente activa (PEA).

$$\left[\text{Tasa de desempleo} = \frac{\text{número de desocupados/as de 12 años y más en el año } t}{\text{PEA de 12 años y más en el año } t} \times 100 \right]$$

Fundamento

La tasa de desempleo mide la proporción de la población en edad de trabajar que desea participar activamente en el mercado laboral, está buscando trabajo y no logra ubicarse en un puesto de trabajo. La oferta laboral o PEA comprende a las personas (i) que trabajan (ocupados) y que (ii) no tienen pero desean o buscan trabajo (desocupados). Este indicador se refiere a estas últimas y es una medida de la incapacidad de una economía para generar los puestos de trabajo que requiere una sociedad, necesarios para alcanzar niveles de pleno empleo.

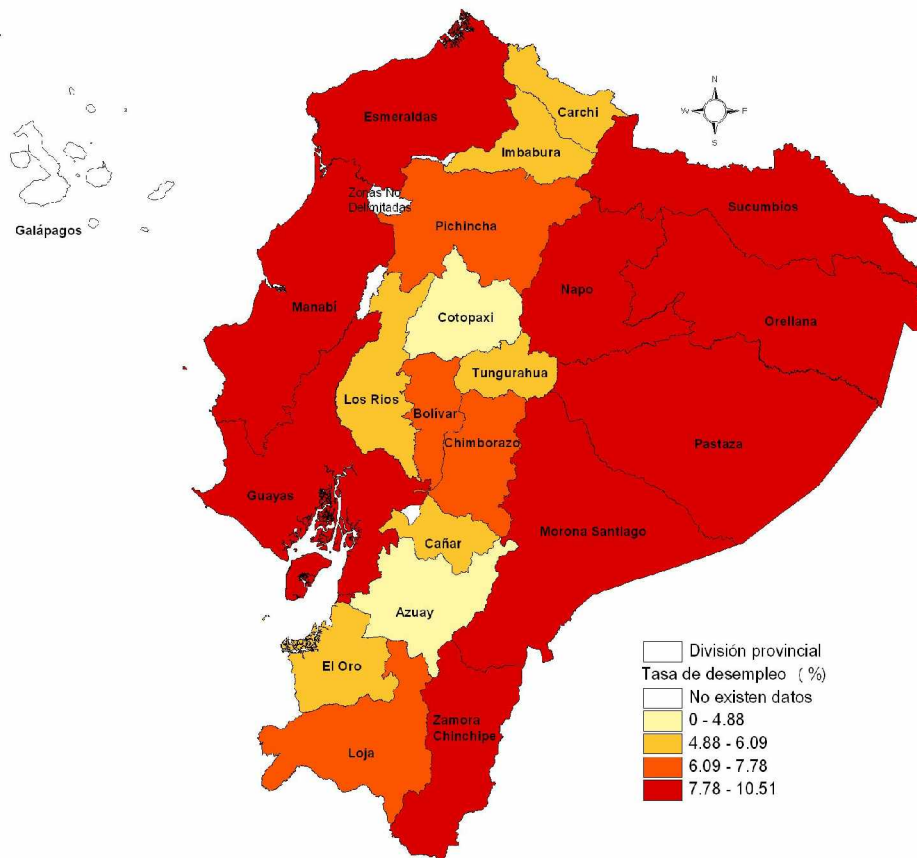
Fuentes de los datos primarios

INEC, Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo

Series cronológicas disponibles

1988 -2005

MAPA PROVINCIAL DE DESEMPLEO



Fuente: INEC, Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo -ENEMDU. 1990, 1999, 2005

Elaboración: STFS-SIISE

OPINION

En estas páginas, dedicadas a conocer las opiniones de expertos sobre la problemática del desempleo, hemos entrevistado a dos estudiosos de los temas del empleo y el mercado de trabajo en el país, a fin de conocer su criterio acerca de las causas estructurales y de la coyuntura que influyen en la dinámica del desempleo y las posibles alternativas para enfrentar esta situación.

Luciano Martínez y Luis Rosero son nuestros entrevistados cuya experiencia y conocimiento en los temas del mundo del trabajo constituyen un importante aporte en el contexto de la presente publicación.

LUCIANO MARTINEZ VALLE
ECUATORIANO
DOCTOR EN SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE PARIS
INVESTIGADOR DE FLACSO

1. ¿A su criterio, cuáles son las principales razones y causas del desempleo en el Ecuador, particularmente en la región de la Sierra?

Si nos atenemos únicamente a los indicadores macro-económicos y a la evolución del PIB (de signo positivo estos últimos años), podemos tener una imagen distorsionada de lo que sucede en el país. Indudablemente, el proceso dolarizador ha significado una progresiva desestructuración del aparato productivo: solo crece el sector petrolero (para el 2004 en un 23.2%, debido al alza internacional de los precios del petróleo), mientras el resto de sectores se mantiene en situaciones de estancamiento o de crisis (el comercio solo crecería al 1.4%, mientras que la agricultura incluso decrecería al -0.1%). Ahora bien, el sector petrolero en tanto predomina la industria extractiva no genera demasiado empleo, mientras las otras ramas especialmente de la industria manufacturera se encuentran en crisis y por lo tanto no generan empleo en la proporción deseada. En el país predomina una situación de “terciarización del empleo”, lo que significa que la mayoría de la población se ocupa en actividades de comercio y servicios, especialmente del sector informal de la economía.

En la Sierra, el problema del empleo tiene una doble dimensión: urbano y rural. No se dispone de información para medir el desempleo en el área rural, dadas las especificidades de su medición. A nivel urbano y tomando como paradigma el caso de Quito y Cuenca, el desempleo afecta en mayor medida a la primera ciudad que a la segunda, debido sobre todo al peso de la emigración internacional que se registra en esta última ciudad. En el caso de Quito, como es conocido, todavía tiene un fuerte impacto el empleo que genera el aparato del Estado, pero en las dos ciudades tiene una creciente importancia el empleo generado en el sector informal de la economía, situación también generalizable para el caso de Guayaquil. Así pues, la pérdida de fuentes de trabajo en el sector formal, se compensa por el incremento en el sector informal, lo cual indica que las personas cada vez más buscan el autoempleo para paliar la situación de desempleo.

2. ¿La tasa de desempleo constituye un indicador adecuado para entender la complejidad de la dinámica del empleo y el mercado de trabajo?

Se trata de un indicador importante, pero no suficiente. Así por ejemplo, la tasa actual de desempleo no muestra la calidad del empleo que actualmente se genera en el país. Solo indica un porcentaje de la población económicamente activa que no tiene trabajo la semana anterior a la toma de la información. Yo creo que es más importante conocer qué calidad tiene el empleo que actualmente se genera en el país. Un estudio reciente, muestra que el 57 % de los trabajadores asalariados tiene un trabajo precario, es decir que no tienen seguridad social, reciben sueldos por debajo del mínimo legal y no tienen contrato de trabajo fijo. La situación del trabajo en el sector informal debe ser todavía peor, aproximándose a situaciones de autoexplotación, en la medida en que se trata de empleos por cuenta propia y con mucha mano de obra familiar.

Otro indicador importante es la tasa de subempleo, es decir el porcentaje de personas que encontraron trabajo pero que sus ingresos se encuentran por debajo del salario mínimo vital o debido a que trabajaron menos de la jornada normal de 40 horas. De febrero del 2003 a mayo del 2004, en promedio el subempleo afectó al 47 % de la población económicamente activa. La mayoría se ubicaba en el sector informal (59%), pero también en el sector formal (49%), lo cual muestra que es un fenómeno que afecta a todo el mercado de trabajo.

3. ¿A qué grupos sociales y de edad afecta en mayor medida el problema del desempleo?

Los datos disponibles, muestran que son los jóvenes entre 18 y 19 años y las mujeres los grupos más afectados por la situación de desempleo. Los jóvenes como lo muestra un estudio de FLACSO y CEPAL, tienen mucha dificultad de insertarse en el mercado laboral, debido a las altas exigencias de las empresas. En efecto, éstas demandan cada vez más mano de obra con experiencia y niveles de educación cada vez más altos. Ahora bien, los jóvenes normalmente no cumplen con estas dos condiciones y quedan fuera del mercado laboral, pero además las empresas requieren una mano de obra flexible situación que afecta también en mayor proporción a la mano de obra juvenil.

El caso de las mujeres es más diferenciado. En primer lugar todavía la mujer es discriminada en el mercado laboral y en números absolutos su presencia es menor que la de los hombres. A pesar de ello, la tasa de desocupación es mayor que la de los hombres (en el 2003 era 14.15 %, el doble de la de los hombres) y la brecha tiende a agrandarse en los últimos años. Se puede decir que hay una doble discriminación respecto a las mujeres en el mercado laboral: dificultad de insertarse y alta tasa de desempleo. La relación entre mujer y mercado laboral se encuentra intermediada por las condiciones del grupo familiar, así por ejemplo, entre las razones por las cuales las mujeres no buscan trabajo, la respuesta predominante es que “no tienen quién atienda los quehaceres del hogar”, situación que demuestra el predominio de un rol tradicional de la mujer al interior de la familia.

4. ¿Existe una relación entre el nivel de desempleo en el país y la emigración?

La emigración ha sido una válvula de escape de una población que no siempre se encontraba en situación de desempleo. Durante los primeros años del boom migratorio (1999 al 2003) incluso se llegó a afirmar que la tasa de desempleo había disminuido correlativamente al incremento de la emigración internacional. No disponemos de datos para asegurar que todos los emigrantes eran desempleados. En realidad puede haber ocurrido un fenómeno de escalamiento en el mercado de trabajo. Así, por ejemplo, el abandono de puestos de trabajo y su ocupación por desempleados que se quedaron en el país, lo cual no significa que creció el empleo, sino que se vació un porcentaje de población económicamente activa que ejercía mayor presión en el mercado de trabajo. Como recientes estudios lo demuestran, no siempre emigra la población más pobre y desempleada. Más bien creo que la emigración es una estrategia en búsqueda de mejores ingresos y no necesariamente mejores empleos (de hecho los empleos que se encuentran en los países desarrollados son aquellos que nadie quiere, excepto los emigrantes de países atrasados) frente a condiciones económicas de recesión como las que se vive en el país.

5. ¿Cuáles deberían ser las políticas y medidas apropiadas destinadas a reducir los niveles de desempleo y la pobreza?

En primer lugar el gobierno tiene que tomar conciencia de la gravedad de este problema que tiene un perfil estructural. En las condiciones actuales, el aparato productivo no tiene condiciones de generar mayor empleo, al contrario existen tendencias claras hacia un incremento del desempleo si continúa la tendencia hacia una relocalización de las empresas manufactureras en países vecinos para ser competitivas vía reducción del costo de la mano de obra, o si continúa la quiebra de empresas pequeñas y medianas que no pueden competir en situación de apertura indiscriminada del mercado. Una necesaria reactivación del aparato productivo generaría empleo especialmente en la pequeña y mediana empresa y mitigaría la situación actual de pobreza.

En segundo lugar debe existir un conocimiento real de lo que sucede en el mercado de trabajo y el diseño de políticas en beneficio no solo de las empresas sino también de los trabajadores afectados por el desempleo y por la mala calidad del trabajo. En este país no se respetan las normas internacionales diseñadas por la OIT. Así por ejemplo, solo se ha reaccionado frente al trabajo infantil cuando llegó al país la ONG americana Human Rights Watch y prácticamente obligó a las autoridades a diseñar una política frente al trabajo infantil.

Es urgente reactivar la organización laboral o como los sociólogos llaman, reactivar el “capital social”, única manera de que exista una contraparte real en las negociaciones de los tratados de libre comercio, de lo contrario, serán los empresarios quienes negocien a nombre de los trabajadores. Esta iniciativa también debería provenir del mismo gobierno, incentivando y permitiendo la organización sindical autónoma como un derecho reconocido por la OIT.

**LUIS ROSERO MAELLA
ECUATORIANO**

ECONOMISTA

*DIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE
GUAYAQUIL*

1. ¿A su criterio, cuáles son las principales razones y causas del desempleo en el Ecuador, particularmente en la región de la costa?

La problemática del mercado de trabajo en el país tiene origen estructural que incluye el desequilibrio entre oferta y demanda de trabajo, la segmentación en este mercado y tecnología. En el caso específico del desempleo, la oferta de trabajo es superior a la demanda, esto es insuficiente generación de empleo del sector productivo frente a una demanda creciente. La tendencia de esta variable está relacionada directamente con el ritmo de crecimiento económico. La crisis de 1999 implicó una fuerte contracción de la economía. Desde la dolarización, si bien se recuperó el nivel de actividad económica, ésta ha dependido de variables externas (OCP, precio petróleo y remesas inmigrantes), expandiendo ingresos del sector público sin afectar significativamente el comportamiento del sector privado. En otras palabras, desde la dolarización, el crecimiento ha dependido fundamentalmente del petróleo y de la demanda externa, mientras que la demanda interna crece a niveles bajos y, en consecuencia, implica menor demanda de empleo. En el caso específico de la Costa, el desempleo tiende a ser más alto que en Quito y Cuenca, lo que se explica por el fenómeno de El Niño (1988), crisis del camarón, evolución sectorial (decrecimiento de la construcción), la crisis bancaria (1999) que afectó a bancos de Guayaquil, lo que a su vez llevó a problemas de sus empresas relacionadas, la fuerte competencia de productos importados y la baja competitividad industrial. Todo esto ha generado un cambio en la estructura productiva de la Costa que ha agravado la situación del desempleo.

2. ¿La tasa de desempleo constituye un indicador adecuado para entender la complejidad de la dinámica del empleo y mercado de trabajo?

El desempleo no refleja toda problemática en el mercado de trabajo en el país. Hay un mercado segmentado de trabajo por la existencia de un sector formal e informal. Este último representa, en promedio, un tercio de la PEA con tendencia a crecer. En el sector informal el empleo generado es de características diferentes al del sector formal en términos de horas de trabajo, afiliación al seguro social, remuneración, vacaciones, etc. Por otro lado, la medición del desempleo no está reflejando ciertas características del empleo formal en el período de postcrisis como el alargamiento de la jornada de trabajo sin remuneración, terciarización, contratación de corto plazo, contratación por horas, etc.

La problemática del mercado de trabajo en el país está relacionada más con el subempleo, el sector informal y la discriminación por sexo en las que se reflejan las formas de precarización del empleo.

3. ¿A que grupos sociales y de edad afecta en mayor medida el problema del desempleo?

Si analizamos por grupos de edad el mayor porcentaje de desempleo se encuentra en los jóvenes y los más adultos. En los primeros por falta de preparación y experiencia mientras que los segundos por tener menos posibilidad de diversificar sus habilidades.

En cuanto a grupos de empleo los más afectados son los de mano de obra no calificada, mujeres.

4. ¿ Existe una relación entre el nivel de desempleo en el país y la emigración?

La migración interna tiende a agravar la problemática del mercado de trabajo en las ciudades más grandes. La movilización laboral inducida por la búsqueda de mejores condiciones de vida o por fenómenos naturales (El Niño), tiende a aumentar el desempleo, subempleo y sector informal en Guayaquil y Quito.

Las tasas de desempleo no son mayores por la emigración hacia el exterior. Desde el año 1999 aumentó el flujo y cambió la dirección del destino de los migrantes hacia el exterior. Por efectos de la crisis económica, de ese año, la salida de migrantes aumentó de manera significativa hacia Europa, principalmente España e Italia. La migración al exterior se ha convertido en la válvula de escape para el desempleo en el país.

La emigración al exterior tiene sus efectos positivos y negativos sobre la problemática del mercado de trabajo. En términos positivos reduce la oferta de trabajo interna con lo que el nivel de desempleo es menor y, por otro lado, el envío de remesas permite mantener cierto nivel de consumo de familiares de migrantes que junto a la construcción o reparación de vivienda o establecimiento de microempresas incide en el aumento de la demanda interna que da origen a nuevas fuentes de trabajo.

La salida de migrantes está generando que los vacíos en el mercado de trabajo agrícola, de ciertos cultivos, sean llenados por trabajadores colombianos o peruanos que aceptan menor remuneración restándoles posibilidades de empleo a ecuatorianos. Además, por efectos del Plan Colombia, la migración hacia nuestro país ha aumentado la oferta de trabajo provocando un mayor desempleo de ecuatorianos.

5. ¿Cuáles deberían ser las políticas y medidas apropiadas destinadas a reducir los niveles de desempleo y la pobreza?

La reducción de los niveles de desempleo y pobreza están relacionados con un mayor ritmo de crecimiento económico estable y sostenido. Esto a su vez requiere de una definición de una estrategia de desarrollo que, en dolarización, sólo puede basarse en las exportación de bienes transables, lo que implicaría que además de exportación de bienes tradicionales primarios, el desarrollo de otros sectores de exportación como minería, turismo y agroindustria. Como complementación de dicha especialización, debería darse impulso al

sector de la construcción, programas de apoyo al sector informal, programas de capacitación.

TRABAJO, DESEMPLEO Y POLÍTICA SOCIAL

En enero del presente año, el Frente Social lanzó a nivel nacional la Agenda de Desarrollo Social 2006 “Por un Ecuador Solidario”, que busca plantear y ejecutar una agenda mínima de un año plazo que posibilite la construcción de un esquema de articulación de las diferentes intervenciones públicas en el ámbito de lo social y que forme la base de un modelo de desarrollo incluyente para el Ecuador.

Dentro de la agenda, las políticas de trabajo y reactivación productiva constituyen uno de los pilares fundamentales de una estrategia de reducción de la pobreza y el asentamiento de las bases para un desarrollo económico y social en el país. De esta manera se han incluido las siguientes líneas de acción:

- Reforma el código laboral, de conformidad con las nuevas necesidades de reactivación productiva, el mejoramiento de la productividad del trabajo, la competitividad empresarial y la inclusión social. Para esto el Gobierno Nacional y el Consejo Nacional del Trabajo impulsa el diálogo y la concertación entre trabajadores, empleadores y el gobierno, promoviéndole diálogo social que desemboque en reformas laborales.
- Impulso a la capacitación laboral, en especial a trabajadores que pertenecen a grupos sociales vulnerables que carecen de recursos para autofinanciar servicios de capacitación privada. Para esto se priorizarán tres acciones básicas: a) Institucionalizar la Comisión de la Gestión de la Calidad de la Capacitación Laboral, b) Crear el Fondo Competitivo de Capacitación Laboral y c) Implementar la modernización y el fortalecimiento institucional del Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional, SECAP.
- Instrumentar el Plan de Acción de Empleo, el mismo que busca ampliar las oportunidades de trabajo para la población desocupada (cesante y nueva), además de propiciar el mejoramiento de la calidad de los empleos existentes y los ingresos de los trabajadores.

Por su parte, el Plan de Acción de Empleo incluyen un conjunto de medidas y acciones entre las que se destacan:

- El impulso a la erradicación del trabajo infantil
- La ejecución del programa de fortalecimiento y apoyo a las unidades productivas de pequeña escala (MIPYMES)
- La promoción de un Sistema de Microfinanzas
- La modernización y fortalecimiento de los servicios de colocación de empleo del Ministerio del Trabajo
- La creación de la unidad de Género y Juventud en el Ministerio del Trabajo como instrumento que promueva el empleo de estas poblaciones.
- La implementación del Observatorio del Empleo y el Mercado de Trabajo como mecanismo de veeduría de la sociedad civil de la política pública en esta materia.
- La creación y funcionamiento del Consejo Consultivo del Empleo, como mecanismo de concertación y diálogo de los agentes productivos, los sindicatos y el Gobierno Nacional.